

FLORES GALINDO, Alberto (compilador). *Independencia y revolución (1780-1840)*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1987, 2 vols.

En los últimos 20 años se han venido reformulando numerosos puntos de vista sobre la independencia peruana, tema muy trabajado dentro de nuestra historiografía y que aún presenta muchos interrogantes por resolver. Hoy se tiene la visión que este proceso fue el resultado de todo un conjunto de fuerzas que actuaron dentro y fuera del territorio peruano (no un acontecimiento político nacional sino continental) y que su desenlace estuvo directamente relacionado con la crisis de la metrópoli y el aporte militar de los ejércitos de San Martín y Bolívar. Dentro de esta perspectiva se discute mucho lo referente al "aporte peruano" a este proceso que estuvo muy vinculado a la clase política que teniendo las posibilidades de asumir el control del Estado independiente se vio en la incertidumbre que no pudo resolver, entre su tradicional vocación colonial y su inesperado destino de ser el grupo dirigente de una nación libre. Esto no excluye algunos personajes, muy aislados, que sí elaboraron una ideología y un programa político (como Sánchez Carrión) para el período posterior a Ayacucho, pero no tuvieron la fuerza ni el apoyo suficientes. Ese vacío político y el abismo social que heredamos de la Colonia originaron luego un Estado empírico y un período de caudillismo militar que significó el caos del Perú hasta promediar el siglo XIX y la ausencia de una "clase dirigente", problema constante en nuestra evolución histórica.

Dentro de toda esta perspectiva se incertan los dos volúmenes publicados por el I.N.C. que contienen siete trabajos compilados por el doctor Alberto Flores Galindo, realizados por cinco investigadores peruanos (Basadre, Bonilla, Flores Galindo, O'Phelan, Quiroz), un español (Fontana) y un argentino (Malamud). Todos estos trabajos habían sido editados anteriormente en publicaciones tanto nacionales como extranjeras, algunos poco difundidos por lo que es meritorio haberlos reunido en un sola edición.

El texto que abre esta selección es el del historiador catalán Josep Fontana titulado "La crisis colonial en la crisis del antiguo régimen español". Es una visión de conjunto donde analiza los efectos que tuvo para la sociedad española la pérdida de sus colonias americanas, fundamentalmente las repercusiones a los ingresos del Estado y la crisis fiscal que decidió el futuro político del antiguo régimen. El autor utiliza la idea que el aporte de las colonias americanas eran importantes para la economía española, pero el problema es que los españoles pensaban que ese aporte les era vital lo que ocasionó el inmenso gasto por la reconquista de estas posesiones entre 1823 y 1830 durante el gobierno de Fernando VII y que posteriormente signifi-

có una aguda crisis económica que retrasó a España su adaptación a las condiciones que presentaba el siglo XIX en Europa. Por último, llama la atención sobre los efectos de esta crisis en las propias colonias, para ésto —sostiene— hay que estudiar la crisis en las economías coloniales desde la mitad del siglo XVIII, agravada por las repercusiones del “comercio libre” ahondando sus efectos sociales tanto en la población indígena como en las oligarquías criollas. Esto determinó que surgiera la idea de cortar los lazos con la metrópoli que no podían garantizar el orden social y la prosperidad económica.

El segundo trabajo, titulado “El fin del comercio colonial: una compañía comercial gaditana del siglo XIX”, pertenece al investigador argentino Carlos Malamud. Investiga el tráfico comercial, las vinculaciones mercantiles entre las colonias y la metrópoli, las compañías comerciales y la manera en que fueron afectadas por las guerras de independencia. Manejando muchas cifras y cuadros estadísticos, desarrolla la idea que los comerciantes españoles fueron perdiendo sus mercados a medida que las diferentes colonias adquirían su independencia y dentro de este marco estudia la crisis que sufrió el monopolio gaditano que se remonta al contrabando inglés y holandés, la actuación de los comerciantes franceses en América del Sur y los efectos de la Paz de Utrecht. Esta situación permitió que la Corona implementara una serie de reformas dentro de las cuales está el Reglamento de Comercio Libre que no solucionó el problema. Ante eso, los comerciantes gaditanos hasta el último momento no se resignaron a perder los antiguos beneficios que les daba el Monopolio Comercial, crisis que se fue agudizando, como lo mencionamos anteriormente con la independencia de las colonias americanas. Al final del trabajo, el autor deja una interrogante: ¿cómo o cuándo se recompusieron las líneas comerciales que unían a la península con sus excolonias?

En el artículo de Alberto Flores Galindo, titulado “Independencia y clases sociales” se presenta la idea que la sociedad peruana al finalizar el siglo XVIII estaba en recomposición. Sostiene que no se pudo formar una estructura de clases puesto que por un lado estaba la clase dominante que dependía de la estructura colonial y las actividades mercantiles y por el otro un sector popular muy fragmentado. Por último, la independencia abrió muchas expectativas a estos sectores populares, es decir, que no podía limitarse a un cambio político y la expulsión de la burocracia colonial sino a un cambio más profundo que invertiría la realidad colonial.

El cuarto trabajo, presentado por la investigadora Scarlett O'Phelan se titula “El mito de la ‘independencia concedida’: los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)”. La autora se propone discutir la idea presentada por H. Bonilla y K. Spalding en “La Independencia en el Perú” (Lima, 1972), de que la independencia tuvo que llegar al Perú y Bolivia “desde fuera”, teniendo que ser “concedida” por los ejércitos de San Martín y Bolívar ante la falta de iniciativa de las élites criollas locales. Utilizando un amplio material documental y bibliográfico, concluye que los programas políticos del siglo XVIII y

el temprano XIX trazaron planteamientos que van a ser utilizados al consolidarse la independencia. Estos programas políticos, elaborados en las protestas sociales del sur andino, favorecieron fundamentalmente a los criollos y mestizos en reivindicaciones inmediatas y locales. Esto contribuiría a explicar el hecho que la estratificación colonial y el aparato político administrativo no sufrió cambios importantes en los primeros años de la etapa republicana.

El quinto capítulo pertenece al historiador Alfonso Quiroz y se titula "Estructura económica y desarrollos regionales de la clase dominante, 1821-1850". Aquí se aborda el tema del centralismo y la importancia de los espacios rurales y las ciudades del interior del Perú entre 1821 hasta iniciarse la era del guano. Sostiene que las actividades de la clase dominante limeña y de las respectivas regiones al interior del país (costa norte y Cajamarca, sierra central, sur andino y Arequipa), estuvieron desarticuladas en una estructura económica en transición y transformación. Esta estructura económica heredó de la colonia: crisis agraria, dependencia del comercio exterior en la minería, un régimen de fuerza de trabajo esclavo en la costa y servil-andino en la sierra. La independencia afectó fundamentalmente a la nobleza terrateniente colonial y a la aristocracia mercantil que tuvieron que acomodarse bruscamente a esta nueva situación. Estos primeros años republicanos, según el autor, se caracterizarían por un deterioro de la influencia terrateniente en el poder, una rearaización o ruralización de la sierra y una exportación que dependía de la minería. En todo este contexto el poder económico va a girar alrededor de los comerciantes prestamistas.

El penúltimo trabajo titulado "Continuidad y cambio en la organización política del Estado en el Perú independiente" corresponde a Heraclio Bonilla. Señala que el Estado que emergió luego de la independencia estuvo dominado por caudillos militares, surgidos en las guerras de emancipación y que gobernaron frente a una profunda vulnerabilidad de una clase política civil. La autoridad de estos personajes no fue resultado de un consenso ni fue estable, por lo que sus medidas fueron muchas veces negativas atendiendo a sus intereses privados. Frente a esto subsistieron dos aspectos de la política colonial, el primero la total prescindencia y exclusión en el poder de las clases populares y el segundo, el control suficiente ejercido por autoridades intermedias al interior de los espacios sociales desarticulados y cuyo sustento fueron los lazos de la clientela. Sostiene que este sistema prevaleció hasta el Oncenio de Leguía (1919-1930), cuando la autoridad nacional del Estado empieza a esbozarse.

La selección de trabajos se cierra con el del maestro Jorge Basadre titulado "Reconsideraciones sobre el problema histórico de la Confederación Perú-Boliviana". Utiliza los planteamientos de P. Renouvin y J.B. Duroselle (*Introduction a l'histoire des relations internationales*. París, 1964) en relación a los mecanismos de la política entre los estados: los elementos geográficos, las condiciones económicas, la fuerza o la debilidad demográfica, los sentimientos, las mentalidades y las tenden-

cias colectivas, las decisiones y los actos de los dirigentes. Con todas estas variables analiza las posibilidades y limitaciones que tuvo este proyecto político, mostrándose reiteradamente a favor de él y reivindicando la figura del general Santa Cruz.

Cuando se celebraba el sesquicentenario de la independencia, H. Bonilla y K. Spalding (1972) cuestionaron con mucha fuerza las ideas que hasta ese momento se tenía de este proceso, es decir, lo que "no fue" la independencia. Sus puntos presentados fueron muy polémicos y Pablo Macera llamó la atención sobre la necesidad de proponer una imagen alternativa a la tradicional. Esta inquietud de Macera fue atendida por Jorge Basadre en el *Azar de la historia* (1973) donde reformuló sus planteamientos acerca de la independencia. Pensamos que esta nueva publicación esclarece muchos puntos que dejó el debate planteado hace 15 años.

*Juan Luis Orrego Penagos*